

EL FINANCIERO

¡Todo al 7! Apuesta caliente campaña

Inquietud en empresarios tras anuncio de Gobierno: toda su agenda se juega en la carta del referendo



Capital político del Gobierno está en juego en la votación del 7 de octubre, en busca de respaldo popular.

jupiter images /Para EF

Mario Bermúdez Vives

Gilda González Sandoval

A 15 días del referendo, la política nacional se estremeció con la apuesta de Zapote. ¡Todo o nada!

En una sola carta, el presidente Óscar Arias se juega el tratado de libre comercio con Estados Unidos (Cafta), la agenda de implementación y los ejes de su programa de Gobierno.

El público en torno a la mesa de juego contiene la respiración. Inquieta al sector empresarial, genera recelo en la oposición y sacude las alianzas.

Jack Liberman, presidente de la Cámara de Industrias, advierte que aunque confía en que ganará el Sí al Cafta, siente que hay temas como la apertura de telecomunicaciones y seguros que se deberían discutir "pase lo que pase en el referendo".

Sin embargo, también hay otras lecturas. Sergio Navas, vicepresidente ejecutivo de Cadexco, consideró que la apuesta también es un mensaje provocador al sector empresarial: hay que trabajar por el Cafta, hacer un gran esfuerzo para que pase.

Un repaso por la dirigencia empresarial revela que hay diferentes temores. Por un lado, se duda de que la jugada de Arias permita que avance la agenda de implementación, aun con una victoria del Sí.

La reacción del Partido Acción Ciudadana (PAC) de no responder a esta apuesta del Mandatario alienta este temor.

La otra preocupación es que en caso de una victoria del No, la administración no solo perdería el Cafta, sino los proyectos de la agenda de implementación. Esta era una carta que el Presidente se había reservado y que ahora desaparece.

Cartas sobre la mesa

Esta partida arrancó el 12 de abril, cuando la oposición al Cafta logró la autorización del Tribunal Supremo de Elecciones para recoger las firmas y convocar al referendo.

El mandatario aceptó la apuesta y la subió, al convocar la consulta una semana después.

Entonces, el PAC lanzó su gran apuesta: Ottón Solís envió una carta a Arias el 10 de mayo, en la que pedía congelar los proyectos de la agenda de implementación, para esperar el referendo. Ofrecía que si ganaba el Sí, el PAC no obstaculizaría los proyectos, pero pedía que si ganaba el No, el Gobierno los archivara.

Zapote no la aceptó. Rodrigo Arias respondió el 21 de mayo que no podían detener la agenda, porque debían ser fieles a su programa político. Indicó que los proyectos eran importantes, independientemente del resultado del referendo.

Como respuesta, el PAC empezó a bloquear la agenda en la Asamblea, lo que originó una contraoferta de Zapote: en agosto, el grupo legislativo que impulsa al Cafta (G-38) pidió que se permitiera el avance de los proyectos y un compromiso de aprobarlos si ganaba el Sí, y regresarlos a comisión si se imponía el No. Esta vez fue el PAC el que no la tomó.

Y el pasado 19 de setiembre, tanto el Presidente como su hermano Rodrigo volvieron a elevar la apuesta, esta vez a un todo o nada.

Pero de nuevo, el PAC recela. Tanto Solís como el diputado Francisco Molina aseguran que fue el Gobierno el que separó el Cafta de su agenda, y no quieren mostrar sus cartas: aseguran que el PAC decidirá su accionar tras el referendo.

La opción del Gobierno apunta también a la posibilidad de lograr puentes dentro del PAC, como la diputada Andrea Morales.

La mano del Presidente

Analistas políticos consultados consideran que la jugada del Mandatario no apunta a captar votos, a dos semanas del referendo. Más bien es una forma de presionar a la oposición, al decirle: "tengo una buena mano y estoy seguro de ganar, ¿pueden ustedes decir lo mismo?".

Si le toman la apuesta, lograría una promesa de que el PAC permitiría el avance de la agenda, si gana el Sí.

En caso contrario, le permite mostrar a la oposición como insegura e intransigente.

Sin embargo, arriesga todo, con el peligro de que el PAC no la acepte. "Es arriesgada, porque la otra parte tiene fichas más allá de la votación. El poder del PAC no se acaba, aunque gane el Sí", comentó el politólogo Constantino Urcuyo.

Otra es la interpretación del politólogo Rodolfo Cerdas. "Es un mensaje entre élites políticas, una cáscara al PAC, para comprometerlo a aprobar las leyes, pero si gana el No, el Poder Ejecutivo dirá que cumplen al no insistir en estas leyes, pero lo hará el Movimiento Libertario".

En todo caso, las apuestas están sobre la mesa. Y a 15 días del Día-R ya casi no quedan cartas por jugar.